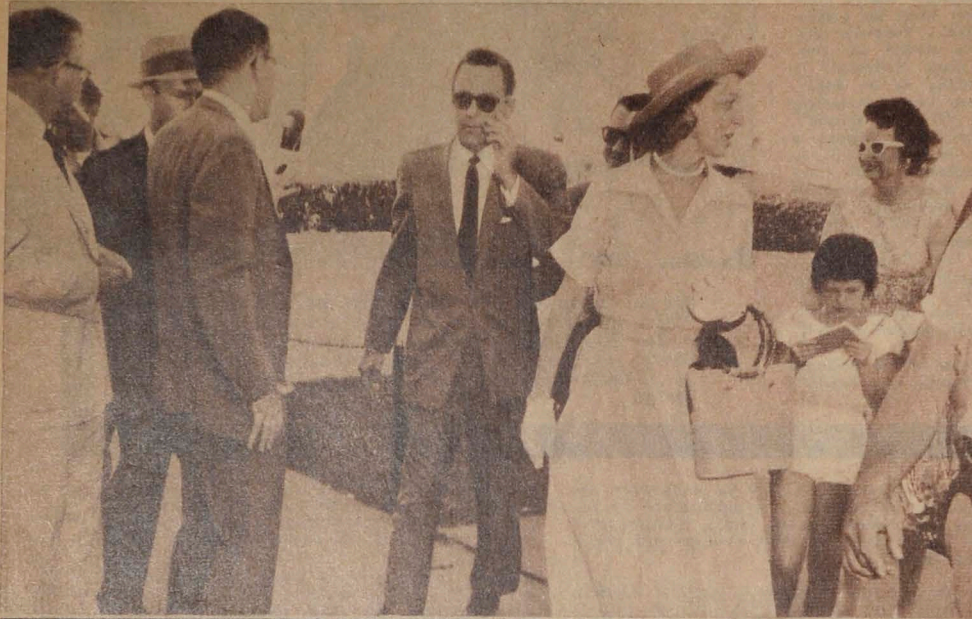


WILLIAM HOLDEN

“S I en este momento muriera, mi familia tendría asegurada una entrada de a lo menos mil dólares semanales por sesenta años”, confió William Holden a uno de sus íntimos.

En medio de las fortunas que se levantan en Hollywood, ninguna parece más sólida y adquirida más rápidamente que la de este actor de 42 años de edad, cuya personalidad sigue siendo



El paso rápido a la bajada del avión es una característica del astro, que así esquivo a los cazadores de autógrafos. La niña de la derecha parece haber conseguido uno, que mira atentamente. Ella también, quizás, se preguntará como William Holden: “¿Qué valor tiene ese pedazo de papel?”

un enigma para los periodistas y la gente de cine.

Para describirlo se han usado todos los términos. Pero aun los más contradictorios encierran algo de verdad. Geoffrey Bocca, uno de los cronistas cinematográficos más conocidos, lo ha calificado como “un hombre fundamentalmente quejumbroso”. El argumentista Frank Nugent ha dicho de él que es “un alegre pesimista”, y recientemente los reporteros de Hollywood lo eligieron como “el actor más feliz y equilibrado”. El mismo Holden no ayuda mucho en la determinación de su personalidad. En una entrevista se calificó como “un hombre prudente” y al día siguiente aseguró ser “un hombre audaz”.

¿Qué hay tras esta aparente contradicción? ¿Un mero deseo de propaganda? Ningún astro de Hollywood puede vanagloriarse tanto como Bill de menospreciar la publicidad. Odió firmar autógrafos y sus presentaciones en público siempre son un fracaso, ya que denotan el desinterés y el hastío que ellas producen en el actor. Recientemente comentó a un amigo:

—No comprendo a los cazadores de autógrafos. ¿Qué interés pueden tener en un pedazo de papel con mi firma? Lo cierto del caso es que, quíralo o no, William Holden es uno de los astros más populares y mejor pagados de Hollywood. Extraño destino de un hombre cuya cara fue comparada hace tiempo, por un director, con “un asiento de bebé”, a quien decenas de productores le aseguraron que jamás

sería un actor taquillero, porque le faltaba “sex-appeal”, y que durante doce años estuvo realizando papeles mediocres de “niño bonito”, sin convencer a nadie.

¿DE DONDE VIENE?

William Franklin Beedle (William Holden) nació el 17 de abril de 1918 en O'Fallon, un pueblo de dos mil habitantes en el Estado de Illinois. El padre era químico y la madre maestra de escuela. Su niñez y adolescencia transcurrieron dentro de los marcos normales de la gente de su edad. Sólo una vez se metió en un lío serio. Con un compañero se escondieron entre los matorrales que bordeaban el camino y lanzaron un hombre de paja ante el primer auto que pasó por ahí, para saber cuál sería la reacción del conductor al creer que había atropellado a alguien. La reacción dejó atónitos a los muchachos, pues el primer auto que pasó fue el de la policía, que encontró la broma de mal gusto. Durante quince días debieron ir al

cuartel para aprender las reglas del tránsito. (Al parecer, Bill ha olvidado esas lecciones, ya que es fama entre sus amigos la forma cómo conduce su auto Bentley, que le costó 22.000 dólares. No resiste la tentación de dar las curvas a gran velocidad y muchas veces ha estado a punto de sufrir un serio accidente por esta costumbre.)

Holden adquirió la destreza física que luce en sus películas durante sus años de colegio. Su padre le aconsejó que se dedicara a la gimnasia o al atletismo, antes que practicar deportes como el fútbol o el béisbol.

—Así, si te rompes una pierna, será por tu culpa y no por la de otros.

Sólo una vez desoyó este consejo. Se inscribió en un campeonato de box, pero no tuvo mucho que hacer ahí. En el primer combate fue vencido.

Cuando llegó el momento de elegir una carrera, su padre le insinuó que se de-



Ya pasaron los tiempos en que Holden hacia “el niño bonito”. En “Marcha de Valientes” tiene como acompañante a Connie Towers, pero su papel, hondamente dramático, dista mucho del insulso galán que los productores le obligaron a hacer durante doce años.

dicara a la química. Bill, en cambio, prefirió estudiar arte dramático. Allí interpretó el papel de Pierre Curie en una obra titulada “Manya”. Un cazador de talentos de la Paramount lo vio y le ofreció una prueba cinematográfica. El resultado fue extraordinario: se le dio la actuación protagónica de “Conflicto de dos Almas”, donde tenía que representar... ¡a un campeón de box!

Pero después de esa película sólo se le entregaron papeles de “niño bonito”. Holden principió a cansarse de ellos. En “Infierno Bajo la Tierra”

Holden Y SU CONTRADICTORIA PERSONALIDAD

ESCRIBE LESTER MANN

—quince años después de su debut cinematográfico— tuvo la oportunidad que esperaba. Obtuvo el Oscar y, desde entonces, su carrera ha sido meteórica. Aún es un misterio la fabulosa suma que ha ganado con "El Puente sobre el Río Kwai", en cuyas utilidades tuvo participación, pero de todos es conocido que en su última película, "Marcha de Valientes", ganó 750 mil dólares, más el 20% de las utilidades que produzca el film.

El éxito le ha dado independencia y le permite elegir argumento y director para sus películas, como también fijar su remuneración libremente.

—Jamás estaré bajo contrato nuevamente —ha dicho Holden y luego, al anunciar que establecería su residencia en Suiza, declaró—: No es necesario vivir en Hollywood para un actor independiente. Hoy se filma en todas partes del mundo.

sus parlamentos en voz baja y despreocupadamente. Al terminar la escena y ser proyectada días después en las salas que para ese efecto tienen los estudios, se advierte que esa forma fácil de interpretación contiene, sin embargo, una tremenda concentración y energía emocional.

Durante la filmación de su última película, "Marcha de Valientes", debía interpretar a un médico militar que informa a un soldado que su pierna ha de ser amputada, que será abandonado por el batallón y que, posiblemente, termine prisionero del enemigo. La reacción del soldado es desesperadamente amarga. Pero el director John Ford quería que el actor que representaba al soldado diera algo más que amargura, que llegara hasta la histeria.

—¡Por el amor de Dios, hágalo con más fuerza, apague a Holden! —gritaba desesperado Ford. En la quinta toma el efecto buscado se consiguió, a pesar de que el soldado lo hizo exactamente igual que las veces anteriores. El buen resultado se debió a que Holden disminuyó su intensidad de actuación, bajó la voz, y así, por contraposición, el soldado pareció histérico.

John Wayne, el otro

(Sírvese pasar a la página 27)



Holden no se interesa por la publicidad. En la foto, lo vemos en una de sus escasas presentaciones con ocasión del estreno de "Marcha de Valientes". Su gesto de niño taimado resulta elocuente.

Sobre su calidad de actor, ha dicho:

—Me siento mucho más cómodo interpretando un personaje contemporáneo que otro de época. Prefiero, igualmente, las películas que se desarrollan al aire libre. Lo más difícil para mí es representar una escena en que debo odiar, no sintiendo odio; en que debo amar, sin sentir amor. Actuar es, en esencia, una situación falsa, en la que el actor debe crear algo, sacándolo prácticamente de nada.

Lo que caracteriza la actuación de Holden es su forma natural de interpretar sus papeles. Generalmente dice

A los 42 años de edad, William Holden bien puede decir que ha llegado a la meta. Sus entradas por cada película que filma son fabulosas, tiene plena libertad para elegir argumento y director, y no hay mayor aspiración para una estrella que actuar junto a él.

